



## Resumen Taller 79: IGLESIA Y MISIÓN CATÓLICA PRACTICO LA HUMILDAD PARA LA COMPASIÓN

En este taller vamos a revisar como la práctica de la humildad nos sensibiliza para despertar la compasión, y la tarea de la Iglesia con su misión católica.

**Humildad** se refiere a la cualidad de una persona de conocer las propias fortalezas, limitaciones y debilidades y actuar de acuerdo a ello; puede decirse que la humildad es la ausencia de soberbia.

Tiene varias acepciones y lo utilizamos en diferentes sentidos: Como valor; como origen socioeconómico es cuando una persona viene de un hogar de escasos recursos y pocas posibilidades para progresar. Es alguien que no necesita poseer, sin embargo puede ser una persona con toda la dignidad y cualidades humanas; y como sumisión es la actitud de quien se somete o se rinde ante una autoridad que de alguna forma es superior. Para esta ocasión lo vamos a revisar como valor; se refiere a la cualidad de una persona que muestra un comportamiento sencillo frente a los demás ya que sabe que no es perfecto, pues conoce sus propias limitaciones o debilidades y no hace alarde de posesiones o gran conocimiento intelectual, trata a otros con amabilidad, sin discriminación pues reconoce la dignidad del ser humano, en tanto todos vienen “de la tierra”.

Porque es importante la humildad

Porque al reconocer que cada persona tiene cualidades y debilidades, no tiene necesidad de sentirse superior a otro, no siente necesidad de hacer gala de sus grandes dotes, lo que si hace, es utilizar esos recursos para desarrollo personal y ofrecerlo a los demás.

En la religión se asocia la humildad al reconocimiento de un ser superior; en el que todos los seres humanos son iguales ante los ojos de Dios. En el cristianismo se fundamenta en ser hijo de Dios y en ser rescatado por el mismo Dios. La humildad se practica en el día a día, haciendo lo que corresponde bien hecho, quizá en ese reconocimiento de que no se es muy bueno para ello, pero se esfuerza en hacerlo mejor para ir avanzando para la propia satisfacción del logro.

Importancia de la humildad en la familia

La humildad se aprende en la familia al reconocer las fragilidades y talentos que lleven a la aceptación de la persona tanto con sus cosas buenas, como con sus limitaciones. La humildad se fundamenta en la verdad, en la realidad auténtica, la familia se basa en el valor de la persona sin menospreciar, pero tampoco sin exaltar cualidades, reconociendo la condición humana con sus limitaciones y grandeza en su justa medida; la convivencia familiar muestra las diferencias entre sus integrantes y es aquí donde se valora a cada uno con sus características propias que lo hacen único.

**Compasión:** El significado bíblico de compasión deriva de la traducción de la palabra en hebreo *ra jám* que indica la muestra de misericordia y el albergue de piedad. La compasión cristiana implica acción para aliviar el dolor del otro y no sólo compadecerse



por las miserias y por aquellos que sufren. Por eso la compasión empuja a ayudar a los otros en su sufrimiento. La compasión es un efecto de la simpatía, tristeza, comprensión que se percibe frente a aquellos que se encuentran en una situación difícil. Gracias a la compasión se practica la justicia, al buscar que el doliente tenga lo que le corresponde, lo necesario y la tolerancia.

Para practicar la compasión se requiere poner atención en el sufrimiento y necesidades de los demás, comprender el sufrimiento de esa persona, no desde la parte racional (que lo puede juzgar), sino desde la parte emocional para percibir lo que siente, y hacer algo para que recobre el bienestar. No siempre queremos ver el sufrimiento, a veces nos da miedo. Pero los demás nos necesitan.

Dentro de la **Misión católica** podemos citar tres acciones fundamentales para la Iglesia: evangelizar al mundo, formar en la fe y caridad con todos.

**Evangelizar** es dar a conocer la Buena Noticia, ¡Jesús ha resucitado!, también se da a conocer la doctrina de la iglesia, predicar las virtudes cristianas y la fe de Cristo: Jesucristo es el que comenzó a difundir la palabra de Dios. “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura; El que crea en mí y se bautice, se salvará; pero el que se resista a creer se condenará” (Mc. 16,15-16).

**Formar en la fe**, entendida como la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve, para ello se prepara con la palabra de Dios transmitida por la Iglesia: “Ámense los unos a los otros, así como los amo yo a ustedes”. (Jn 13,33). Formar en la fe es una decisión consciente y responsable de cada persona, desde los inicios de la Iglesia primitiva era la familia la transmisora de esta fe, la heredada por los padres y compartida por tradición, y en tradición. Formar en la fe, es la responsabilidad de formar en el interior la conciencia de creer en aquello que no se ve pero existe, en este caso, formar en el amor a Dios y a su benevolencia y providencia en el mundo; para creer se necesita confiar y para confiar se necesita conocer, pues nadie ama lo que no conoce.

Formar en la fe es el primer paso para vivir bajo el cuidado de Dios creador, sin embargo, es solo el mismo Dios quien da la fe a sus hijos, pues la fe se adquiere a lo largo de la vida a través de las experiencias personales.

Por último la **caridad con todos**, la caridad es el amor al prójimo por lo que es, es mirar su rostro y escuchar sus necesidades para ir al encuentro y hacer que pueda sentirse lleno de amor y compasión por parte de aquellos que a través de la ayuda muestra misericordia mediante las acciones que reciben en sus vidas, gracias a la caridad. La caridad no se reduce a dar sino a *darse* en plenitud, es la no limitación de la entrega total del ser ante el sufrimiento, el dolor, la escases, la falta de amor, reconocimiento, entrega ante los más pequeños de la sociedad y ante aquellos que también sufren en silencio.

Es por eso que todo bautizado debe ser parte de esta misión, porque va a través de ella podemos mirar y compartir en uno mismo y en los demás, el rostro de Cristo.